



Filosofía y política, desencuentros de un campo en formación. Una lectura transversal de *Verbum* y la *Revista de Filosofía*

Philosophy and Politics, Disagreements of a Field in Formation. A Transversal Reading of Verbum and Revista de Filosofía

María Carla Galfione

Universidad Nacional de Córdoba (UNC) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
carlagalfione@yahoo.com.ar | <https://orcid.org/0000-0002-1037-4925>

Recibido 05/2023 – Aceptado 08/2023

Resumen: *Verbum* y la *Revista de Filosofía* pueden ser consideradas dos expresiones representativas de ciertas posiciones, debates y tensiones en torno a la definición de los saberes universitarios en la Argentina en la década de 1920, y más específicamente de los saberes que tomaban forma en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En el artículo las leemos en diálogo, haciendo pie en la primera de ellas por tratarse de una publicación con filiaciones institucionales con esa casa de estudios. Reconocemos allí, en particular, los desarrollos vinculados a la definición de la filosofía, su objetivo y sus objetos de reflexión, como así también lo relativo a su perspectiva de abordaje. Se consideran esos aspectos como constitutivos de un discurso disciplinario que se gestaba en el marco de una serie de tensiones conceptuales e institucionales, explorando el vínculo entre esos dos niveles. Se trata de revisar las definiciones teóricas de ambas publicaciones como elementos de una disputa en torno a la manera en que debía entenderse e impartirse la filosofía en la academia, pero también como un elemento más que se articulaba con las posibilidades de desplegar un sentido para la Facultad y sus saberes en un contexto específico.

Palabras claves: Filosofía universitaria, Política, Debates, *Verbum*, *Revista de Filosofía*.

Abstract: *Verbum* and *Revista de Filosofía* can be considered two representative expressions of certain positions, debates, and tensions around the definition of university knowledge in Argentina in the 1920s, and more specifically of the knowledge that took shape in the Facultad de Filosofía y Letras of the Buenos Aires University. In the article we read them in dialogue, standing on the first one because it's a publication with institutional affiliations in this house of studies. We recognize, in particular, the developments linked to the definition of philosophy, its objective and its objects of reflection, but also its approach perspective. These aspects are considered constitutive of a disciplinary discourse that was gestated within the framework of a series of conceptual and institutional tensions, exploring the link between these two levels. It is about reviewing the theoretical definitions of both publications as elements of a dispute about how philosophy should be understood and taught in the academy, but also as one more element that was articulated with the possibilities of displaying a meaning for the Faculty and its knowledge in a specific context.

Keywords: University philosophy, Politics, Debates, *Verbum*, *Revista de Filosofía*.



La filosofía de la praxis, en cambio, pretende justificar, no con principios genéricos, sino con la historia concreta, la historicidad de las filosofías, historicidad que es dialéctica porque da lugar a luchas de sistemas, luchas de modos de concebir la realidad.

Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 237.

Verbum y la *Revista de Filosofía. Cultura, ciencias, educación* son dos publicaciones que pueden ser leídas como expresión de algunas de las posiciones y debates que tuvieron lugar durante la década de 1920 en Argentina, en torno a la filosofía. No son las únicas revistas porteñas en las que pueden rastrearse elementos representativos de esa configuración, ni es la filosofía, en absoluto, el único y principal interés de estas, pero sus cruces, debates y desarrollos en lo que hace a la definición de la filosofía resultan estimulantes y significativos a la hora de revisar el modo en que este saber comienza a delimitarse en la academia.

Verbum, la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires —la primera universidad del país que asumió la filosofía como disciplina a impartir—, es una de las voces más elocuentes sobre lo que pasaba entonces con la filosofía en esa institución. Puede leerse rastreando allí signos de la demarcación de las reglas de producción de la filosofía y de las condiciones institucionales en que se inscribía su emergencia.¹ Sin embargo, parece oportuno ampliar el foco y reconocer el suelo de posibilidades disponibles en ese tiempo en torno a este asunto, atendiendo al hecho de que esa dupla saber-institución, saber institucionalizado, se instalaba entonces en un terreno con sinuosidades que terminarían por producir afinidades y diferencias, inclusiones y exclusiones.² Allí encontramos a la *Revista de Filosofía*³ que, por el tenor del proyecto que albergó y por los diversos puntos de contacto que tuvo con *Verbum*, opera como contrapunto interesante para reconstruir de a poco la trama de esa filosofía universitaria en formación.

En lo que sigue consideramos cada una de estas revistas como un universo con cierta identidad, que va elaborando y reproduciendo en sus páginas algunas nociones que, en boca de sus autores, resultan representativas de la mirada que organiza el proyecto editorial mismo. Aunque en ambas publicaciones los temas tratados exceden los relativos a la filosofía, atenderemos centralmente a los que versan sobre este aspecto. Sin embargo, no es un dato menor la coherencia que puede percibirse entre las definiciones que se ensayan allí para la filosofía y el contenido general que cobija la revista. Teniendo como marco este eje y considerando la envergadura de ambos proyectos, con muchos y vastos números publicados, en nuestra exploración ponemos atención en los artículos de los autores más recurrentes o representativos y, sobre todo, en los textos que favorecen el diálogo que proponemos entre las dos publicaciones. La consecuencia es una mirada abarcativa y representativa, aunque para nada completa, ni conclusiva.

Ensayamos la posibilidad de pensar ambas revistas en diálogo, confiando en que esta vía puede ayudar a reconocer ciertas claves de un escenario que a menudo encontramos simplificado. Si parece indiscutible que, como cualquier otro saber, la definición de la filosofía, legitimada académicamente, supone un proceso con ideas y vueltas, que presumen encuentros, desencuentros y hasta cierta conflictividad, entre nosotros son comunes aún las lecturas que simplifican ese devenir y hasta evalúan el pasado, posándose en las definiciones

¹ Sobre la revista *Verbum* pueden consultarse los trabajos de Biagini, Hugo, "La revista *Verbum* y el entramado reformista", *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2017, pp. 1–14, recuperado en: <https://www.americalee.cedinci.org>; Bustelo, Natalia, *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914–1928)*, recuperada en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=jte1307>; y, más específicamente en relación con la filosofía en esa revista, el trabajo de Galfione, María Carla y Moine, Facundo José, "El saber filosófico y sus definiciones institucionales. Una lectura a través de la revista *Verbum*", *Palimpsesto*, 20 (2022), pp. 1–22, recuperado en: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/5451>.

² Los desarrollos de Foucault en torno a la arqueología y la genealogía están a la base de la elección de la perspectiva de trabajo que seguimos aquí.

³ Para una imagen y presentación general de la *Revista de Filosofía*: Rossi, Luis, "Prólogo"; Ingenieros, José y Ponce, Aníbal, *Revista de Filosofía. Cultura, ciencias, educación*, Bernal, UNQ, 1999. Del mismo modo, puede consultarse el índice de la revista: Fernández, Cristina y Galfione, María Carla, *La Revista de filosofía, cultura, ciencias y educación, índices y aproximaciones a un proyecto editorial*, Buenos Aires, CeDInCI, 2021. Recuperado en: http://cedinci.org/wp-content/uploads/2021/04/Revista_filo.pdf.

triunfantes.⁴ En ese sentido quizás radique aquí el principal interés de lo que sigue: en la posibilidad de ensayar una lectura atenta a reconocer los puntos de conflicto entre las posiciones, sin suponer el primado de una u otra en virtud del derrotero que haya marcado la historia posterior. Nos interesa hacer un corte sincrónico que permita advertir por dónde pasaban algunas de las principales diferencias y tensiones. Sabemos que, luego, una de estas voces terminaría desbancando a la otra y delimitando la forma *legítima* de la filosofía, pero eso ya es de otro tiempo. En el presente en que se cruzan la *Revista de Filosofía y Verbum* aún eso no está escrito y no vamos a imponerlo nosotros, aunque al final podemos volver a recordar esa historia.

Con este cuidado, que es también una apuesta o un desafío, podemos sugerir dos hipótesis que guían este artículo. Primero, que las dos revistas ayudan a reconocer la convivencia tensionante de dos modelos de filosofía, aquellos que conocemos como “positivista” y “antipositivista”, aunque estemos convencidos de la urgencia de revisar esas clasificaciones, y también por ello la razón de esta investigación. Y, en segundo lugar, que la posición que tendería a primar institucionalmente fue aquella que, abogando por cierta especialización de la filosofía, conduciría a un modelo reacio a pensar el vínculo de la filosofía con la política.

1. Un sentido para la filosofía

A modo de rápida presentación, debemos decir que *Verbum* es la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, continuación de su Boletín, que se publica desde 1912 hasta 1948, aunque con algunas interrupciones. Esa procedencia gremial es una marca que se observa en su comité editorial y en la forma en que se designa. Se trata de un equipo en permanente cambio, en parte como consecuencia de los relevos en la conducción gremial. Sin embargo, se nota constancia. Volveremos sobre eso. El material que se incluye en sus páginas está estrechamente vinculado a la institución de la que forma parte, todo articulista de *Verbum* forma parte, ya como estudiante, ya como docente y/o autoridad, de la Facultad. Contiene también en sus páginas referencias a la vida universitaria, a conflictos internos, actas de sesiones del Centro y reclamos realizados a las autoridades de esa casa de estudios. Y, del mismo modo, cuenta con subvención de esta misma Facultad, algo que propicia, mientras dura, una circulación gratuita, aunque acotada al ambiente universitario.

Desde el inicio de su publicación, *Verbum* se presenta con una tarea institucional definida: contra la ignorancia reinante en lo referido a la razón de ser y estudios que brinda la Facultad, causa del *desperdicio* de la juventud porteña en carreras destinadas al lucro, como las de medicina, derecho e ingeniería, entiende necesario ventilar las razones que vuelven valiosa la institución y codiciable los estudios que ofrece. Esa pretensión parecía traducirse en el material que publicaba: textos de cierta elaboración, en la mayoría de los casos productos de la pluma de profesores o intelectuales extranjeros.

La filosofía, tal como se la concibe desde sus páginas, no es objeto exclusivo de tratamiento en la publicación, aunque sí ocupa, al menos en términos de definiciones, un lugar más prominente que el de los otros conocimientos que impartía la Facultad entonces, historia y letras. En particular, el aporte que esa disciplina hace a aquel propósito se evidencia en esos primeros números con la publicación de la traducción del texto de Egizio Carloni, “Autonomía de la filosofía”. Allí se sostiene una definición inaugural para la filosofía: la filosofía es *autoconciencia*, “en la filosofía el espíritu se piensa a sí mismo, es decir, busca en sí las razones profundas y los principios supremos de su actividad pensante y racionante”.⁵

Nuestro saber se separa de cualquier otro, en especial de la ciencia, adquiriendo incluso preeminencia y convirtiéndose en base de las demás actividades de la cultura.

Verbum se concentra en el vínculo que debe establecerse entre los conocimientos que imparte la facultad y el despliegue de la cultura. Es recurrente la apelación a desarrollos filosóficos que ponen a la filosofía, erigida sobre bases que le otorgan autonomía, en la cumbre de todo pensamiento, como saber elegido para decir la *verdad* y, junto con ella, determinar otros valores como los de “bien” y “belleza”. Mucho de la revista se cifra en reconocer esos valores y en orientar cierto andar hacia ellos, pero cuidándose de advertir el estatus “no abstracto” de los mismos.

Esa mirada de la filosofía y de los saberes de los que se ocupa la Facultad, parece estar a la base de la lectura que se hace de la universidad y su rol. Y en ese marco se despliega su posicionamiento sobre la Reforma Universitaria y el modo cómo se inscribe la Facultad en ese agitado ambiente. El hecho de que los acontecimientos del 18 hubieran sucedido en Córdoba, parece ser aprovechado para tomar distancia en lo que hace a los sentidos que se le adjudican al acontecimiento. Porque, en efecto, si bien las páginas de *Verbum* muestran apoyo al

⁴ Este problema es presentado, en íntima relación con el objeto que nos convoca aquí, en el trabajo de Ramaglia, Dante, “Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX”, *Solar* n° 6 (2010), pp. 13–34.

⁵ Carloni, Egizio, “Autonomía de la filosofía”, *Verbum*, 23 (1914), p. 16.

reclamo de los estudiantes cordobeses, se reconoce inmediatamente que la realidad que se vive en el escenario porteño es diferente. Entonces, se invita a no asistir a clases por dos días, como medida de apoyo a los estudiantes de Córdoba, dejando claro en su formulación, tanto que no se trata de una medida gremial, cuanto que aquel proceso no se percibe como propio.

En sintonía con esto, y avanzando más incluso en las definiciones, la revista publica en ese tiempo notas de estudiantes y profesores reticentes al reclamo cordobés: Lápido, Oyuela y Alberini. El texto de Probst, de octubre de 1918, titulado “Nuestros propósitos”, que oficia de nota editorial, deja clara una posición que parece reinante: no solo se trata de delimitar propósitos propios y distinguirlos de otros, sino que, sin nombrar en ningún momento los acontecimientos que tenían lugar en Córdoba, se avanza definiendo lo que a *Verbum* preocupa respecto de la Facultad: fortalecer su imagen. El silencio es elocuente. Se trata, insiste Probst, de dar a conocer la importancia de los filósofos para el destino del país. Y para ello se recomienda la elevación del nivel de sus estudios y liquidación de la pobreza de espíritu reinante en el ambiente.

El proceso que la Facultad atraviesa con los ecos de los movimientos que genera la Reforma Universitaria, se describe como un “feliz comienzo”, desarrollado en “la mayor armonía y el mayor entusiasmo”, permitiendo así cumplir la primera etapa correspondiente a la renovación de autoridades. La elección que se desprende de la asamblea general consagra como decano al candidato propuesto por los estudiantes, Alejandro Korn. Y la revista, celebra esa elección reproduciendo el discurso del flamante decano, que exalta los “valores superiores”, frente a los intereses económicos reinantes, y propone concentrarse en el desarrollo de la “alta cultura”. En pos de superar el primado de lo económico, que, “apoyado en las ciencias naturales”, niega la responsabilidad de los hombres, proclamando una doctrina “amoral y sin finalidad”, aboga por el *despliegue de ideales*: “queremos ser dueños de nuestro destino, superar el determinismo mecánico de las leyes físicas, el automatismo inconsciente de los instintos, conquistar nuestra libertad moral y encaminar el gran proceso en su ascensión sin fin hacia los eternos arquetipos”.⁶ Aunque podría sugerirse que la figura de Korn representa, en parte, la expresión de algo también en vías de superación, es claro que en este punto hay un importante acuerdo entre la revista y el flamante decano.

Tal como mencionamos, si *Verbum* sirve de herramienta fundamental para la construcción de una determinada concepción de la verdad y su conocimiento, es claro que, para hacerlo, requiere excluir algunas posiciones que no le son afines. Entre ellas sobresale el *materialismo*, o *positivismo* o *cientificismo*, se utilizan indistintamente todos los nombres. La exclusión es teórica: no hay verdad en aquellas expresiones que encarnan el materialismo. Pero también es institucional. La confrontación atraviesa la revista y enseguida sugiere algo respecto de la *Revista de Filosofía*. La diferencia es teórica, y eso puede verse en la numerosa cantidad de artículos dirigidos a desbancar a José Ingenieros, creador y director de la revista, como posible autoridad en el campo. Pero, del mismo modo, posee su correlato real e institucional, aunque también simbólico. Y ello se hace evidente con el modo en el que sus páginas celebran la renuncia de Ingenieros a su cargo de profesor. Del mismo modo, se vuelven recurrentes los reclamos por la incorporación de nuevos docentes, a sabiendas de que se trataría de la designación de recientes egresados; sus nombres coinciden con los de los comentaristas o difusores de lo que se considera entonces el modelo verdadero de filosofía, o su versión oficial.

Ahora bien, si esa es la línea central de la revista durante los 20, se observa también allí una particularidad que parece importante resaltar y que de alguna manera condiciona algunos de sus desarrollos, pero sobre todo habla de lo que podemos considerar un tiempo de crisis o transición, no tanto de un relevo generacional.⁷ Se trata del hecho de que la revista fue dirigida por Gregorio Bermann de 1916 a 1917 y de que, en ese breve lapso, se vislumbran importantes signos de una propuesta diferente para la filosofía y, con esta, para la universidad. Ingenieros es, precisamente, uno de los principales referentes durante ese tiempo y mucho del desarrollo en torno a la filosofía entonces se mantiene sujeto a su concepción de este saber. Un texto en que se apoyan las diferentes intervenciones en ese período es su conferencia “La filosofía científica en la organización de las universidades”, publicada en el número de marzo de 1916 en la *Revista de Filosofía*. Allí Ingenieros vuelve sobre la definición de filosofía que venía ensayando desde sus *Principios de psicología* y que comparte con otros autores

⁶ Korn, Alejandro, “Discurso del decano electo”, *Verbum*, 47 (1918), p. 16. Parece evidente que estas palabras sitúan a Korn muy cerca de algunas nociones caras a los hombres de mayor presencia en la revista, como Probst, Cuccaro, Francois. La apelación a la alta cultura y su definición en función de los valores universales de bien, belleza y verdad es constante en ellos. No obstante, Korn no es una figura central de la revista. Como docente, no forma parte de su equipo editorial y su presencia, a través de notas, clases o conferencias, es menguada. De hecho, quizás no sea inapropiado señalar cierta tensión que se opera a partir de las diversas valoraciones de la importancia de la filosofía de Kant.

⁷ Un elemento que apoya esta mirada es el hecho de que, entonces, el grupo que hasta entonces operaba más fuertemente en la dirección de la revista, desplazado por la nueva línea, se reúne en torno a otro proyecto, el del Colegio novecentista y la publicación de sus *Cuadernos*. Al respecto pueden consultarse varios trabajos, entre ellos: Eujanian, Alejandro, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista *Cuadernos del colegio novecentista*, 1917–1919”, *Estudios Sociales* 21 (2001), pp. 83–105, y el trabajo de Bustelo ya mencionado.

del momento, según la cual era imposible pensar este saber con independencia de los resultados obtenidos por las ciencias, en especial por la fisiología y la biología, y hace de la filosofía el arte de hipotetizar a partir de la experiencia empírica, aunque yendo más allá de esta. De algún modo, la filosofía es presentada como instancia posterior al despliegue de conocimientos que las ciencias, sin distinciones, ofrecen, en la medida en que trabajaba con sus mismos resultados, suponiendo sus verdades. Sobre estas, la filosofía elabora hipótesis que hablan de cuestiones aún inaccesibles a aquella experiencia.⁸ Bermann reseñaba ese trabajo en *Verbum*, señalando el tenor rejuvenecedor que esas ideas podían tener en el ámbito universitario. Pero, inmediatamente, agregaba un aspecto más: estas ideas se ponían a tono "con las necesidades sociales y la renovación de las ciencias".⁹ Se observa allí algo muy propio de lo que el director de la revista entonces va a reconocer como objetivo de la filosofía y de la universidad, y, por ende, también de la publicación: se trataba de una filosofía no ya *especulativa y medieval*, una filosofía cercana a las necesidades y carencias materiales humanas, una filosofía que, articulándose con los resultados de otras disciplinas, podía volverse porosa a su tiempo y aportar al *bienestar general*. No era posible pensar la filosofía como filosofía primera, como fundamento, aunque no por ello su lugar quedara reducido. La filosofía operaba, en cambio, de síntesis y de organizadora, desde ella podían recuperarse los diversos resultados de las ciencias y orientar la indagación. La condición para que la filosofía articulara los diversos espacios universitarios y fuera un elemento importante de esa organización académica era mantenerse en diálogo estrecho con las ciencias, de ahí su nombre: "filosofía científica".

Bermann avanza un poco más allá de esa conferencia, recuperando otros desarrollos de su maestro y recordando que la porosidad de la filosofía iba más allá de las ciencias consagradas como tales: "los intereses políticos, los temperamentos de los diversos grupos sociales, inspiran en los diferentes períodos las posiciones filosóficas que se adoptan".¹⁰ Algo que redundaba en consecuencias a la hora de pensar la historia de la filosofía y que parecía inquietar al director de *Verbum*. Bermann se refiere a un método histórico y sociológico para la historia del pensamiento.

Esa línea de reflexión atraviesa la publicación durante un breve tiempo y, como dijimos, también el perfil que adopta entonces la revista, que, explícitamente, se define como una publicación comprometida con los intereses gremiales. Tal como lo presentan sus articulistas y considerando los temas que aborda, lo que sus páginas producen está mucho más cerca de los intereses concretos de aquellos a quienes va dirigida, los estudiantes, que a un objetivo superior como el de la alta cultura. Lo mismo se reconoce en relación con el sentido de la universidad. Aunque el paso de Bermann por la dirección es previo a la Reforma Universitaria de Córdoba, con la que el mismo Bermann terminaría muy implicado, su posición se alinea con lo que, luego de esa gesta, podría definirse con más precisión como "reformismo social", una perspectiva desde la que la Universidad es pensada más en relación con la atención a las necesidades concretas e inmediatas de la sociedad, que con el despliegue de herramientas tendientes a la formación de una elite cultural. Y así lo dice al despedirse de la dirección: "en nuestras revistas se traduce hoy día una mayor preocupación tanto por los problemas de orden general, como por el radio de acción social del saber que se acumula, de su aprovechamiento y no de la ciencia vacía de finalidad o destinada a satisfacer apetitos personales".¹¹

Bermann abandona la dirección anunciando su candidatura a presidente del Centro de Estudiantes en el número 35/36, de mayo–junio de 1917. Desde entonces, la revista retoma el objetivo anterior e incluso lo profundiza, tendiendo a desplazar completamente, con el tiempo, el tratamiento de cuestiones coyunturales y de orden político. Lo que sigue luego de la dirección de Bermann, recobra aquella idea que expresaba Carloni apelando a la autonomía de la filosofía, aunque quizás con más fuerza. En ese marco puede verse que uno de los ejes constantes de la revista es el rechazo de la posición de Ingenieros, que Bermann acompañaba e intentaba difundir, y esta es la pista que seguimos.

En efecto, la confrontación con Ingenieros y las nociones defendidas por algunos de sus discípulos, parece servir de base a la construcción de un entramado cada vez más definido y firme sobre el cual ubicar la filosofía.¹² Así, por ejemplo, puede expresarse Cuccaro en la reseña del libro de Ingenieros *Proposiciones relativas al*

⁸ Para evitar equívocos, repasemos que esa inaccesibilidad se funda en la variabilidad permanente del mundo material y de la limitada disponibilidad de instrumentos de acceso a éste. En absoluto se refiere a algún tipo de realidad persistente, inalcanzable a ese conocimiento experimental.

⁹ Bermann, Gregorio, "La filosofía científica en la organización de las universidades, de Ingenieros, José", *Verbum*, 31/32 (1916), p. 88.

¹⁰ Bermann, Gregorio, "Las ideas coloniales y la dictadura de Rosas, de Ingenieros, José", *Verbum*, 33/34 (1916), p. 94.

¹¹ Gregorio Bermann, "Revistas de estudiantes y directores de revistas", *Verbum* 37/38 (1917), p. 90.

¹² Si es explícita la crítica que menciona a Ingenieros, esta también se despliega recurriendo a generalidades con las que categorías como "positivismo", "materialismo histórico" e, incluso, "maximalismo", se confunden con frecuencia.

porvenir de la filosofía: “nuestro disentimiento con el Doctor Ingenieros es categórico”.¹³ Las razones de dicha diferencia radican explícitamente en la variedad de supuestos que subyacen a una y otra posición. Y en ese trabajo, Cuccaro, apoyándose en Croce, se concentra en cuestionar la articulación de filosofía y ciencias que protagoniza la propuesta de Ingenieros.¹⁴

En la misma línea, el extenso artículo de Dujovne, “La obra filosófica de José Ingenieros”, pretende exponer un análisis y juicio contundente de aquel autor. La crítica que se elabora atiende centralmente al tipo de respuestas que ese modelo de filosofía, en tan estrecha relación con las ciencias, puede aportar. Se trata, dice allí, de la afirmación de creencias, renovables constantemente en función de su dependencia respecto de la experiencia, contra la posibilidad de acceder a la verdad. Dujovne añora, en el extremo opuesto, una filosofía afín a la metafísica, con verdades puras de experiencia. Y ese terreno puede mantenerse en pie gracias a una voluntad, libre de condicionantes materiales, que es la que protagoniza, para él, toda la búsqueda de la verdad.

Del mismo modo, esta mirada afecta la concepción de la historia de la filosofía. La autonomía de este saber opera en su historia, permitiendo afirmar que el estudio de la filosofía y de su historia es una tarea exclusivamente filosófica y, de ahí, que no cabe introducir en estas consideraciones histórico-políticas. La historia de la filosofía es filosófica, la única historia posible en el esquema croceano.

La publicación del libro de Dujovne, titulado como su artículo, *La obra filosófica de José Ingenieros*, parece ser el cierre del largo camino de oposiciones que va surcando *Verbum*. Para el momento en que el libro sale a la luz, Ingenieros había muerto ya hacía cinco años y ya hacía varios más que estaba lejos de la Facultad de Filosofía y Letras, no obstante, la tensión persistía con algunos estertores. Con ese libro, decía Vaccaro al reseñarlo en la revista, se le habría dado una “certera estocada” a un “falsificador de la fama”, a un escritor de moda que había cometido, a su juicio, “delitos contra la cultura”.¹⁵

Se va instalando una definición cada vez más precisa del saber filosófico, que termina por limitar otras opciones. Y esto no solo se observa en *Verbum*, sino en el modo en el que sintoniza a la perfección con los cambios institucionales de la década. Algo que puede verse con claridad en el correlato inmediato que estas expresiones tienen a nivel institucional y en la posición que adopta *Verbum*. Se podrían destacar dos ejemplos de ello: uno, que mencionamos ya al pasar, la recurrente insistencia desde las páginas de *Verbum* en la creación de cargos suplentes, que luego, una vez creados, serían ocupados precisamente por los más frecuentes articulistas de la revista, recientes egresados de esa casa. Otro, la posición que adopta ante ciertos acontecimientos en los que se observa una clara tensión entre escuelas o líneas filosóficas.¹⁶

2. El porvenir de la filosofía

A simple vista, la línea central de *Verbum* durante los años 20 se va definiendo con claridad y, en ese marco, las diferencias internas y externas están marcadas. Pero es claro que no se trata de diferencias entre dos posiciones intelectuales herméticamente consolidadas. Estas, en cambio, se conforman en el diálogo más o menos tenso, que abarca, de manera simultánea, cuestiones teóricas y diferencias políticas, atravesando los espacios institucionales.

Podemos reconocer, a partir de algunos desarrollos publicados en la *Revista de Filosofía*, un debate en voz baja, sin referencias explícitas, aunque de alto tenor teórico, que pueden leerse como respuestas a las objeciones de *Verbum*. Cabría notar que en la revista de Ingenieros las distancias están mucho más mediadas si las

¹³ Cuccaro, Jacinto, “Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía, de Ingenieros, José”, *Verbum*, 45 (1918), p. 95.

¹⁴ La tesis de Cuccaro, de 1921, gira en torno al pensamiento de Croce y parece ser esa la lectura que prima al ocuparse de la filosofía y su historia. En ese mismo sentido, el número 73 de *Verbum* reproduce el segundo capítulo de la segunda parte de la *Lógica* del italiano, titulado precisamente “Filosofía”. Ese número corresponde a 1929, mientras la *Lógica* data de 1909. Aprovechamos este desfase para notar que, si bien el derrotero de Croce varía mucho en ese lapso que media entre la escritura de la *Lógica* y la publicación del extracto que hace *Verbum*, es interesante reparar en que la revista vuelve a aquellas definiciones. Y, en sintonía con esto, es un dato a considerar que todo lo que se lee y se reproduce en este ambiente porteño sea anterior a 1925, razón por la cual, anotamos de paso, su obra se lee en italiano.

¹⁵ Vaccaro, Eduardo, “Los falsificadores de la fama”, *Verbum*, 77 (1930), p. 824.

¹⁶ El caso más paradigmático es la publicación del artículo titulado “Un epitafio para el viejo régimen” en que la dirección de la revista manifiesta su apoyo a la posición del decano, Alejandro Korn, ante el debate en relación con la designación del profesor del segundo curso de Psicología. La propuesta de Korn era desplazar los nombres propuestos en la terna, todos más próximos a una mirada de la psicología como parte del gran conjunto de los saberes biológicos, para postular el de Coriolano Alberini. Más allá del título, que ya habla por sí solo, resulta llamativo el argumento que se esgrime. Allí se sostiene que el objetivo que persigue esa propuesta es que “la Facultad sea un centro de altos estudios y no una especie de escuela normal más o menos vergonzante o una fábrica de títulos que no se cotizan” (*Verbum*, número 48, p. 113). Como puede observarse, la crítica al modelo de universidad profesional utilitaria se confunde con la crítica al positivismo y, al hacerlo, se recurre de paso a un motivo común, el de la “fábrica de títulos”, compartido por las más diversas y diferentes miradas entre quienes se ocupan de la cuestión universitaria entonces.

comparamos con lo que hacía *Verbum*. En términos generales, podemos decir que, al menos hasta donde he podido analizarlas, estas se concentran en lo relativo a la recepción y comentario de autores y filósofos europeos. Se trata de un modo de delimitar la agenda de la filosofía, sin confrontar directamente con sus oponentes e inscribiendo el debate local en un terreno de otro alcance.¹⁷

Hay algunas de esas lecturas en las que se marca con claridad la diferencia en las propuestas de ambas publicaciones. Es el caso de los comentarios sobre Croce y Gentile, o la revisión de Boutroux y su consideración o no como referente de la filosofía contemporánea, con el señalamiento específico en lo que hace a la filosofía francesa. Pero también encontramos presencias–ausencias que resultan notables. Si autores vinculados al neokantismo alemán son recurrentes en *Verbum*, y pareciera que esa participación se incrementa con el correr de la década del 20, estos casi están ausentes en la *Revista de Filosofía*. Sus escasas apariciones allí suponen la discriminación entre la Escuela de Marburgo y la de Baden, con completa ausencia de esta última, que es, precisamente, la que va tornándose una constante en *Verbum*.¹⁸

La filosofía que *Verbum* reconoce naciendo o *despertando* se encarna en algunas figuras, y entre ellas, el idealismo italiano, de la mano de Croce y Gentile es, sin lugar a dudas, la posición protagónica, cuyo rastro seguimos aquí como clave de lectura de las tensiones que nos interesan. El extenso artículo que Jacinto Cuccaro publica en el número 58 es el más detallado desarrollo de los vínculos de la revista con esa línea. Y en este sentido se expresa el autor desde el comienzo mismo de ese trabajo: si primero es necesario invocar el hegelianismo y recordar que el presente atraviesa un momento de “resurgimiento filosófico”, que permite revivir una filosofía de comienzos del siglo XIX, “estancada u olvidada”,¹⁹ inmediatamente se citan los nombres de los filósofos italianos como la encarnación actual de la filosofía misma. El acto de pensar es fundante de la realidad, universal y particular al mismo tiempo, porque todo pensamiento de lo concreto lo es en la medida en que inscribe la particularidad en un universal. La inmanencia de la historia se invoca entonces constantemente. La historia, entendida como la dimensión de lo particular y cambiante, no es sino, destaca Cuccaro, por ese vínculo con un espíritu que le da realidad como parte de un todo, “eterna idea”, que la atraviesa. De este modo, cuesta establecer una distinción entre la historia y la filosofía. Cuccaro cita a Gentile: “la filosofía y su historia son todo uno como proceso del espíritu”,²⁰ pero con la condición de que esa historia de la filosofía sea la historia toda. La historia, dice corrigiendo a Vico, “es ideal y eterna ‘en el tiempo’”; precisa *momentos* para desplegarse, aunque no por ello pierda su unidad. Y allí está la filosofía, reconociendo aquello que liga, que articula el devenir. De esa manera, la historia de la filosofía no es sino una síntesis o sentido del devenir. La filosofía vuelve *históricos* los hechos sueltos.

Cuccaro avanza en la conclusión asegurando que no se trata de opciones de *Verbum*, sino de la filosofía misma: “la posición filosófica de Gentile es, realmente, absoluta, y podríamos afirmar con acierto que toda ulterior elaboración del pensamiento deberá arrancar de esos postulados y que sobre esa ‘historicidad’ del pensamiento afirmada por Gentile, se edificará el porvenir”.²¹ Esa historicidad es condición de un nuevo modo de comprender el tiempo y con ello el futuro. Algo que tensiona con el esquema de Ingenieros que, precisamente, se refería a la filosofía del *porvenir*.²²

¹⁷ Si puede ser usual en la época el recurso a los debates entre intelectuales del mismo ambiente, sobre todo a través de las publicaciones periódicas, no es el caso de la *Revista de Filosofía*. Las diferencias con la intelectualidad porteña no se muestran explícitamente, aunque no por ello no existan.

¹⁸ En dos números de 1923, *Verbum* reproduce un extenso texto de Windelband, uno de los principales referentes de la Escuela de Baden, con el título “Un capítulo de Introducción a la filosofía” y acompañado con un comentario de Arthur Drews, presentado y traducido por Francisco D’Andrea. De manera simultánea, el filósofo alemán se instala como autor de referencia en los diversos programas de la carrera de filosofía de la FFyL desde mediados de la década del 1920. La primera referencia es de 1924, en el programa de Lógica, firmado por Alfredo Franceschi. Allí se incluye el libro de Windelband y Ruge, *Enciclopedia delle scienze filosofiche*. En 1926, el programa de “Introducción a la Filosofía”, a cargo de Alberini, incluye *Storia della filosofia*, un texto que se convertirá entonces en moneda corriente. No es menor reparar en que las consignadas son traducciones al italiano de las obras del alemán. Sin que ahondemos aquí en el asunto, es interesante reconocer que este vínculo con la filosofía neokantiana sugiere algunos elementos interesantes en lo que hace al perfil de la filosofía que se impulsa desde las páginas de *Verbum* y que podría ser leído a la luz de una mirada crítica de esas referencias. En ese sentido, una referencia de peso para ensayar una lectura que problematice la inscripción teórico–política del neokantismo es el libro de Köhnke, Klaus, *Surgimiento y auge del neokantismo. La filosofía universitaria alemana entre el idealismo y el positivismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

¹⁹ Cuccaro, Jacinto, “Ensayo sobre la filosofía de Giovanni Gentile”, *Verbum*, 58 (1922), p. 10.

²⁰ *Ibid.*, p. 58.

²¹ Cuccaro, Jacinto, “Ensayo sobre la filosofía de Giovanni Gentile”, *Verbum*, 58 (1922), p. 58.

²² En 1918, Ingenieros escribe *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*; las expresiones que allí se despliegan serán recurrentes en los años posteriores. Sin profundizar demasiado, basta reconocer que el primer capítulo de ese texto lleva por título “La hipocresía de los filósofos”.

La *Revista de Filosofía*, por su parte, incluye en el número de noviembre de 1922 una reseña sin firma de ese texto de Cuccaro. Luego de anunciar que dicho texto necesita un “particular elogio” por la aptitud y versación que muestra —y quizás por el afán de la revista en no mostrar voluntad de polémica—, pasa revista de su extenso desarrollo. Y comienza citando precisamente aquella frase de la conclusión, en que Cuccaro fija el destino de la filosofía de la mano de Gentile. Según la lectura que propone, se proclamaría allí un idealismo absoluto, con el protagonismo del pensamiento. El mundo, afirma la reseña, es un acto del pensamiento, de ahí que lo humano sea divino y lo divino humano. El pensamiento como garantía, porque en el fondo no es sino, dice el reseñista extremando provocativamente las conclusiones, una manifestación del *logos divino*.

Ese terreno de la metafísica vuelve a ser impugnado en la revista de Ingenieros al ocuparse de los autores italianos. Y allí se evidencian los elementos que participan en la definición que Ingenieros va elaborando para el saber filosófico: como dijimos, el diálogo de la filosofía con otros saberes, con las ciencias y sus resultados y, desde ahí, el juicio crítico que sabe ver el posible maridaje de la teoría con la política y sus intereses. Y en efecto, la variedad de artículos sobre saberes científicos múltiples inunda el índice de la revista, pero junto con ellos, abundan las referencias a acontecimientos históricos. Y si eso no es tan evidente en los primeros años (algo que le hará invocar “pretensiones apolíticas”), luego de la Revolución Bolchevique y de la Reforma universitaria será recurrente. De este modo, el índice del número en el que se publica la reseña antes mencionada contiene también, por ejemplo, la reproducción del texto en el que Ingenieros presenta el proyecto de la Unión Latinoamericana.

En ese sentido, volviendo a los mencionados trabajos sobre el pensamiento de Gentile, al que se suma la consideración simultánea de Croce, la crítica es lacerante en lo que hace a la apreciación del compromiso político que se desprende de esas ideas expresadas por intelectuales tan próximos a Mussolini. Este parece ser a simple vista el centro de los diversos artículos que publica la revista en torno a las figuras de Croce y Gentile. Allí, tras la pluma de su pseudónimo Barreda Lynch, Ingenieros se sumerge en algunas discusiones que tenían lugar en Italia por esos años en relación con estos filósofos, sus posiciones teóricas y sus opciones políticas, y se suman a esos desarrollos otros articulistas de la revista que ayudan a clarificar en parte la posición del director. Pero todavía puede hacerse alguna precisión más.

Aquí el eje de la lectura que ensayaba Ingenieros no pasaba centralmente por la consideración teórica del idealismo como posición filosófica. Se ha analizado con detalle estos textos en un artículo hace tiempo y no queremos regresar aquí sobre los pormenores²³, pero sí recordar que, señalando la *hipocresía* de la propuesta de Croce, que no se hacía cargo del uso que los sectores de la derecha hacían de sus ideas, en particular el catolicismo que presionaba por la “libertad de enseñanza”, Ingenieros instala allí la duda sobre el contenido de esos desarrollos croceanos y con ello sobre el idealismo mismo. Reclamaba ante la falta de sustento experiencial de esos desarrollos idealistas y habilitaba entonces la posibilidad de establecer alguna articulación entre ideas y política, tanto en un sentido positivo como negativo. La base de la experiencia hacía de la filosofía un pensamiento que se construía en función de la vida y necesidades de los hombres, la pretendida ausencia de vínculo con estas la volvía *hipócrita*.

Con el artículo que publica la *Revista de Filosofía* en noviembre de 1922 se establece un diálogo. Croce se queja ante la crítica de Ingenieros, y la revista reproduce la expresión de ese descontento anticipando que, probablemente, dará lugar a una respuesta. Croce se defiende: “el hombre político, en mí, es un accidente”.²⁴ Antes del de Croce, en el número de mayo, se publica un artículo de un intelectual allegado a Ingenieros, Emilio Zuccarini, en que cuestiona la lectura de Ingenieros por haber quedado, a su juicio, atrapado en las redes del idealismo. Para Zuccarini, el problema es la filosofía idealista misma.²⁵

²³ Galfione, María Carla, “Filosofía y política en los años 20 en Argentina. Lecturas del idealismo italiano”, *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n° 1 (2016), pp. 53–69. Recuperado en: <http://www.theoria.eu/nomadas/47/mariacarlagalfione.pdf>. Cabe advertir que en ese trabajo no se consideran dos elementos que son fundamentales: por una parte, la posibilidad de contextualizar los artículos sobre Croce y Gentile en un debate más amplio de la intelectualidad porteña que incluyera incluso la dimensión institucional. Y, en segundo lugar, la descripción de estos en el marco que ofrece la filosofía italiana que le era contemporánea. Sobre este último punto, que no alcanzamos a desarrollar en este artículo, cabría consultar el artículo de Tarcus, Horacio, “El joven Croce, el viejo Labriola y la ‘crisis del marxismo’ en Italia”, *Políticas de la memoria*, 15 (2015), pp. 169–175. Recuperado en: <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/236>.

²⁴ Croce, Benedetto, “Réplica de Benito Croce a Julio Barreda Lynch”, *Revista de Filosofía*, IX, 4 (1923), p. 151. La defensa de Croce aparece en la reproducción de un diálogo que Croce habría tenido con Víctor Mercante en el viaje de este por Italia y que fue publicado previamente en *La prensa*. Allí Croce afirma: “Acaba de llegarme un ejemplar de la *Revista de Filosofía*, en la que se me juzga, a través de un opúsculo, de una manera fantástica”. Benedetto Croce, *ibid.*, p. 150.

²⁵ Contrariamente a la lectura de Rossi, que ubica a Zuccarini como uno de los adversarios ocasionales de Ingenieros (Cfr. Luis Rossi, “Prólogo”, p. 49), Mariano Plotkin sugiere que la inclusión de este artículo de Zuccarini es también un artilugio del director de la revista para reafirmar su propia posición y radicalizarla, algo que él mismo no podía hacer, ni siquiera en la carne de su alter ego, sin poner en riesgo su pretendido lugar de maestro de la juventud. Si eso puede señalarse, nos inclinamos a pensar que la estrategia de Ingenieros es bastante más sutil. Él no confronta dos metafísicas, sino que busca, en cambio, aplicar otra lógica, imponiendo la propia mirada: el suelo que establece en la

La respuesta que en el director de la revista motiva el lamento de Croce no se hace esperar. El texto de septiembre de 1923 es, en parte, una vuelta sobre aquella idea de la *hipocresía* de los filósofos, pero en parte también el reconocimiento de que dicha hipocresía tenía sus razones. Si las ideas filosóficas podían parecer solo una moneda de cambio en manos de esos idealistas que decían a medias para agrandar al poder, señalarlo así, sin impugnar el idealismo de fondo, permitía a Ingenieros practicar su modo de hacer historia del pensamiento: las ideas filosóficas siempre se articulan con datos de la experiencia, con condiciones espacio-temporales aunque busquen pensar más allá de estas; la posibilidad de reconocer verdad en ellas supone ese vínculo.²⁶ Visto así, el idealismo quedaba impugnado solo en parte por sus supuestos teóricos. Pero ver ese despliegue ponía en evidencia el rol que podían cumplir las ideas. Lo que el idealismo no quería, o no podía, reconocer dentro de sus marcos. Y eso era lo que había que mostrar para Ingenieros, sin que ello significara recuperar el “monumento muerto” que representaba el positivismo invocado por Zuccharini. Al señalamiento sobre los “usos” de la filosofía, algo sin duda repudiado por el idealismo, se agregaba aquí su condición de posibilidad: el cambio de las ideas en función de la novedad que ofrece la experiencia. Salir del horizonte de las ideas, se constituía, contra el historicismo, en la condición de su mismo cambio.

En esta línea, encontramos, en el número de enero de 1924, un texto de Ruggero Mazzi, la transcripción de una nota que habría aparecido en la revista *La crítica*. El breve texto lleva por título “Una glosa de Croce”, aunque en verdad no trata sobre Croce. Analiza, en cambio, las características de la filosofía italiana actual, diagnosticando allí un exceso de filosofía profesional. Se señala el predominio de una filosofía abstracta o especulativa, glosa de nociones idealistas, pero que no alcanza a ponerse a prueba. Según el autor, lo que mueve la filosofía es más del orden de la necesidad del tiempo que se vive que de la especulación misma, y los tiempos de crisis, como el que acaba de ocurrir, dice, son el puntapié que sugiere su renovación. En ese sentido, el trabajo que reemplaza la especulación es el de la crítica y la historiografía, se trata de *digerir y asimilar* las verdades, “lo que comúnmente se llama ‘aplicar las teorías’, es decir, usar de ellas para indagar los hechos, transformarlos en crítica e historiografía, y de este modo, insensiblemente acrecentarlas, corregirlas y verificarlas”.²⁷ Se trata, dice poco más adelante, de “contener el impulso imitativo hacia el abstracto filosofar, que fácilmente se disipa en nada y ni siquiera deja entender la filosofía precedente, que nació de condiciones de hecho determinadas y no de escogitaciones monásticas, quiso servir al juicio y no forjar esquemas e ídolos lógicos para estarse después admirándolos beatamente”.²⁸ Mazzi llama a “cambiar la tradicional figura del filósofo”, que lo tiene aún como “el más alto símbolo del pensamiento”.

Es probable que la inclusión de este artículo en la revista de Ingenieros persiga diferentes objetivos; se podría sugerir que se asoma allí alguna pretensión de establecer paralelismos con el escenario que le es más próximo.²⁹ Si, a juzgar por la revista en que se publicó originalmente y por otros textos del mismo autor, puede suponerse alguna cercanía con la línea croceana, su inclusión en la *Revista de Filosofía* en tiempos de estos debates y rodeado de otras posiciones puede sugerir algo diferente. Así, si bien se recurre allí a las nociones de *crítica e historiografía* que desplegaba Croce —rechazando, precisamente, la historiografía positivista—, pareciera que en ello mismo la *Revista* podía encontrar algo afín: se trataba de una filosofía atenta a los hechos y distante de la abstracción, aunque los sentidos de esos términos estuvieran, precisamente, aún en discusión. Algo que en aquel artículo del 23 Ingenieros valoraba astuta u oportunamente: “la posición idealista de Croce y Gentile que compartimos sin reservas: panteísmo e inmanencia, idénticos por su valor ateo al panteísmo inmanente de todos los materialistas y naturalistas”.³⁰

Lo que vemos aquí en relación a Croce y Gentile, lo observamos también en la lectura que hace Ingenieros de la filosofía francesa y, en particular, a partir de la consideración de un autor caro a *Verbum*, como lo es Boutroux. En los números 50, 51 y 52 de 1919, *Verbum* publica un extenso texto de Boutroux sobre la filosofía de

experiencia será la norma para el juicio sobre el valor de verdad de las ideas, sean estas idealistas o materialistas. De este modo, su apertura hacia el idealismo, esa que le valió y le vale aún algunas críticas lacerantes, se elabora sin renunciar a la base experimental, sino reafirmando su lugar. Plotkin, Mariano, *José Ingenieros, El hombre que lo quería todo*, Buenos Aires, Edhasa, 2021, pp. 265–267.

²⁶ En *Proposiciones*, el autor afirma: “Considero incomprensible las doctrinas de los filósofos si se ignora la historia política y religiosa de la sociedad en que escribieron; sus ideologías personales no pueden ser abstraídas de las creencias, aspiraciones e ideales comunes en su época y en su medio social, pues ellas constituyen siempre su punto de apoyo o el blanco de sus ataques”. Ingenieros, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, Buenos Aires, Elmer, 1957, p. 15.

²⁷ Mazzi, Ruggero, “Una glosa de Croce”, *Revista de Filosofía*, X, 1 (1924), p. 152.

²⁸ Ruggero Mazzi, “Una glosa...”, p. 153.

²⁹ Señalamos de paso, en relación con Mazzi, que si bien se menciona que el texto habría aparecido en *La crítica*, por esos años se encontraba en Argentina, más precisamente residiendo en Córdoba y desempeñándose como profesor en la Facultad de derecho de esa Universidad.

³⁰ Ingenieros, José, “Historia, progreso y porvenir”, *Revista de Filosofía*, IX, 2 (1923), p. 165.

Kant, con traducción de Gregorio Halperin, por entonces estudiante. La publicación de la *Revista de Filosofía* se distancia bastante de esos números y en verdad no hay una referencia explícita que permita suponer aquí un vínculo directo entre las dos revistas en este punto en particular.³¹ No obstante, parece posible intuir un diálogo distante. Y esto tanto en lo que hace a la valoración de la filosofía francesa que supone su inclusión en la revista del Centro de Estudiantes, cuanto en relación al modo de tratamiento o historización de las ideas que tiene tanta presencia en el texto de Ingenieros. En efecto, en 1922, Ingenieros ofrece un recorrido histórico desde las primeras décadas del siglo XIX para inscribir en ese marco la emergencia de una posición y un perfil como el de Boutroux. Su interés parece doble, una lectura de la filosofía contemporánea, aquella que se sigue de cerca en su medio, y un ensayo metodológico en torno a cómo hacer historia de la filosofía. En ambos sentidos, contrasta con lo que vemos en *Verbum*.

El recorrido se despliega vigilando constantemente el diálogo entre los fenómenos políticos y los filosóficos y en ese marco distingue, con un nombre u otro, lo que se considera “filosofía oficial” de lo que queda al margen y a lo que aquella le teme, los “renovadores”. En su relato sobre el mundo intelectual y político francés, esa “filosofía oficial” es conservadora y está al servicio del orden, la “no universitaria” es, en cambio, dice, desplegada “por republicanos y anticlericales”. Ingenieros sugiere una estrecha vinculación entre las instituciones, los saberes y los poderes, señalando de qué manera estos últimos terminan por presionar sobre las condiciones y posibilidades de aquellos, que a su vez se vuelven herramienta de legitimación de estos. Así, Boutroux es presentado como el *filósofo oficial* del régimen francés que se instaura en 1873, con la pérdida de poder de los republicanos. En ese contexto conflictivo, Boutroux era para Ingenieros el hombre que podía defender en voz alta los principios tradicionales, Dios, el alma, el libre albedrío y la fe. Convencido del indeterminismo, Boutroux no se acercaba a Kant porque su vínculo con el espiritualismo era todavía muy estrecho; libertad, Dios y fe eran términos que se implicaban. Es esto lo que no quedaba resuelto, ni con Kant, ni con expresiones posteriores que no se animaban a avanzar sobre el terreno de lo trascendental.³² A juicio de Ingenieros, la única respuesta la encuentra el francés en las proximidades del vitalismo. Negado el determinismo de los fenómenos, pretendiendo haber regado de contingencia el mundo de los hombres, había que volver a reunirlos y solo un *principio vital* podía venir en ayuda para volver a hacer confluír lo quedaba separado.

Por su parte, continúa Ingenieros presentando el escenario, al margen de la universidad habían quedado hombres como Renouvier y Foillée, a los que Ingenieros reivindica, hombres que no eran afines a la política de conciliación que Francia llevaba adelante. “En todo el mundo europeizado, al terminar el siglo, existían dos grandes partidos, compuestos por varios sectores: el que defendía los intereses creados y el que proponía removerlos, la derecha y la izquierda”.³³ Y fueron las izquierdas, agrega usando el plural e intentando completar ese mapa con otras variantes, las que favorecieron en el siglo XIX el movimiento científico.

“Hagamos la historia de la filosofía a través de la política”, en contra del “filosofismo universitario”, que es desdeñoso de esta mirada, decía. “Es necesario afrontar ese desdén si no queremos condenarnos a rumiar mentiras convencionales”.³⁴ La crítica al idealismo italiano se reúne por fin con la crítica al pensamiento francés e, indirectamente, con *Verbum*. Nos encontramos con una reflexión sobre las condiciones del saber filosófico.

Se revisa el modo de hacer historia de la filosofía. Esta no puede encerrarse en las fauces de una filosofía, ya delimitada con exclusión de todo lo que no tenga el signo del ideal, como hubiera querido Croce y reproducían sus lectores entre los argentinos. La historia de la filosofía es, en cambio, una rama de la historia porque se pregunta por lo que ha ocurrido, por lo que se ha pensado y por lo que se ha modificado. Se pregunta por los hechos y esos hechos exceden los conceptos. Al hacerlo, aclara con cuidado Ingenieros, no basta con leer la obra del autor, sino que es preciso “averiguar lo que no era posible decir o dejar de decir”.³⁵ “Entendemos que las ideas de un filósofo no se comprenden leyendo y releendo sus libros, si a ello no se le agrega el estudio del medio político y de las circunstancias personales en que fueron escritas”. Al contrario, para Boutroux, las fuentes de la filosofía eran “las obras mismas de los filósofos”.³⁶

³¹ El trabajo de Ingenieros, “Emilio Boutroux y la filosofía francesa de su tiempo”, se publica en el número de mayo de 1922 y es la base del libro que luego, con algunos agregados, conocemos como Emilio Boutroux y la filosofía francesa.

³² *Verbum*, como revista del Centro de Estudiantes, reproducía algunas notas de clases. Las referidas a Kant son protagonistas.

³³ Ingenieros, José, “Emilio Boutroux y la filosofía francesa de su tiempo”, *Revista de Filosofía* VIII, 3 (1922), pp. 392–393.

³⁴ *Ibid.*, p. 420.

³⁵ *Ibid.*, p. 384.

³⁶ *Ibid.*, p. 388. Si, como dice Domínguez (2017), se observa en la lectura que Ingenieros ensaya de las diversas corrientes de ideas una fuerte politización que las describe arraigadas en disputas históricas y coyunturales, también puede pensarse que ello no supone ni cierta *incapacidad* del propio Ingenieros, como decían sus críticos, ni una opción “interdisciplinaria”, sino algo más próximo a una opción teórico-política para la filosofía misma como saber; una opción que, por cierto, no prosperó en la academia porteña.

Los escritos de Ingenieros sobre Boutroux generaron algunas repercusiones que la *Revista* comparte en el número de mayo de 1924. Un sentido elogio de parte de Edmundo Goblot, discípulo de Boutroux y profesor en Francia, que, así como aplaude las afirmaciones de Ingenieros, le propone alguna mirada más distanciada, sobre todo en relación con el valor de Boutroux como profesor. Pero sin duda, la lectura de Ranzoli se destaca. Se trata de la reproducción de un breve texto aparecido en *Logos*³⁷, en el que el autor celebra enfáticamente el trabajo de Ingenieros afirmando que ese libro “tiene el mérito de suscitar estas y otras reflexiones. Eso constituye, para un libro de filosofía, el máximo de los elogios”.³⁸ Y las cuestiones que suscita tienen que ver, precisamente, con la filosofía venidera. Una filosofía, dice, que está llegando porque el idealismo “está en declinación”, una filosofía *harta de las orgías románticas*, “sabrán conciliar las necesidades cognitivas y las aspiraciones del sentimiento, los derechos de la filosofía y los derechos no menos sagrados de la ciencia”.³⁹

3. El riesgo. A modo de cierre

Verbum y la *Revista de Filosofía* permiten mostrar la tensión que atraviesa el panorama de la filosofía porteña en los veinte. Ensayando una lectura histórica, además de las diferencias generales de las dos revistas, puede reconocerse una definición variada del saber filosófico, que, a su vez, está a la base de otras decisiones editoriales. En *Verbum*, con excepción del interregno de Bermann, reconocemos una retórica y disposición afín al gobierno de la Facultad, y por momentos al de la Universidad, que emparenta íntimamente los desarrollos conceptuales a las condiciones institucionales, articulando el discurso teórico con el perfil que se pretende para la Facultad y delimitando en su propio índice y definiciones editoriales los márgenes estrechos de los saberes que imparte la institución y los objetivos de los mismos, algo que se condensa a la perfección en la noción tantas veces reiterada de “alta cultura”. En la *Revista de Filosofía*, por su parte, su no inscripción institucional se combina con una mirada permeable entre saberes, que se condice, tanto con la dilución de la especificidad, cuanto con la no asignación de un lugar prioritario para la facultad y las disciplinas que imparte. Esto se articula al mismo tiempo, como dijimos arriba, con una determinada consideración de la filosofía, sus modalidades, sus tareas y su forma de desplegarse en la historia.

En la lectura específica que ensayamos aquí, se pueden distinguir diferencias de dos niveles entre ambas publicaciones: uno epistemológico, relativo al modo en que se define el saber filosófico, y otro político, que habla de los posibles vínculos de estas definiciones con las condiciones institucionales reales. Ambos están íntimamente imbricados. Una filosofía, que, en tanto estricto terreno de despliegue de ideas, niega las condiciones de su inscripción institucional y el modo cómo estas afectan aquellas ideas. Otra, que, afirmando el vínculo estrecho entre verdades, en plural, y experiencia no puede articularse con un discurso oficial sin perder coherencia. Pero, al mismo tiempo, una propuesta que, en esa negación del vínculo entre ideas y política, se presenta amparada bajo el manto institucional, mientras la otra, por advertir esa relación, parece preferir la distancia, quizás como condición para explorar las posibles variaciones de la filosofía.

Las dos revistas son parte del escenario, una porción bastante representativa de lo que pasó a la historia como el tránsito del positivismo al antipositivismo, posibilitador en buena medida de la filosofía universitaria tal como se habría consagrado, en Argentina, hacia la década de 1940. Si, por diversas razones tanto teóricas como políticas, en las lecturas más usuales —y en particular las de aquellas que prefieren inscribir esta producción en un marco de filosofía occidental con pocas marcas locales, partiendo de la propuesta de Francisco Romero⁴⁰— no se reconoce en los 20 la presencia de filosofía propiamente dicha, sí es posible afirmar que estamos en su antesala. Sin confiar en ese tipo de lecturas, en las que suele prevalecer el ánimo proléptico, creemos que puede reconocerse aquí un giro importante. Efectivamente, cambia entonces el parámetro para pensar la filosofía y sus condiciones, cambian sus reglas de modo contundente e irreversible. Lo que se modifica entonces es, precisamente, aquello que inquietaba a la línea predominante de *Verbum*: se habilita la posibilidad de reconocer en la filosofía una disciplina autónoma. Y ello se corresponde con transformaciones

³⁷ No he podido conseguir mayores precisiones de la revista *Logos*, publicada en Nápoles. Es un dato a considerar que la *Revista de Filosofía* reproduce varios artículos de esa publicación.

³⁸ Ranzoli, Cesare, “El libro de Ingenieros sobre Boutroux”, *Revista de Filosofía*, X, 3 (1924), p. 476.

³⁹ *Ibid.*, p. 476. Tal como afirma Ranzoli en este comentario, él mismo ha escrito un libro sobre Boutroux que entonces se encuentra esperando su publicación. El libro, *Boutroux. La vita. Il pensiero filosofico. Critica e bibliografia*, se publica en Milán en 1928.

⁴⁰ Entendemos que la lectura de Luis Rossi puede ser un buen ejemplo de esto. Es duro el juicio que allí pesa sobre la revista y la propuesta de Ingenieros, y, entre otras cosas, busca mostrar el escaso carácter filosófico de esas formulaciones. Al hacerlo, explícitamente parte de la definición de Romero, sin dar cuenta del marco específico en el cual se despliegan aquellas y mucho menos de las tensiones y pujas que suponen.

institucionales; nuevamente, lo que le preocupaba a *Verbum*: entre otras cosas, el hecho de que los profesores de la disciplina fueran formados específicamente en ella.

Difícil sería intentar sostener que el tránsito que hemos observado aquí para la definición del saber, que convoca al mismo tiempo el divorcio de la filosofía con las condiciones materiales propias del marco histórico en el que se despliega, haya establecido una distancia irrecuperable de la filosofía con su tiempo, porque de lo que se trató entonces fue de pensar de otro modo el tiempo y desde allí su relación con la filosofía. Lo que se observa es el divorcio entre filosofía y materialidad, entre la filosofía y la consideración de ciertas condiciones empíricas que permiten reconocer su necesidad o posibilidad; lo que se observa es la expresión de algo que puede ser leído como un giro epistémico que pone a la filosofía por fuera de toda condición y la convierte en el saber por excelencia del tiempo y su verdad. Ahora ella busca en sí misma las razones de todo lo pensable. Aunque luego de este quiebre continúe hablándose de *historicidad*, el sentido del término “historia” habrá cambiado. Y con este giro, se habrá transformado también el sujeto que hace la historia y el modo en que se concibe ese hacer. Si todo esto excede las posibilidades conclusivas de lo que acabamos de desarrollar, y expresa algo que difícilmente pueda acotarse a las definiciones de la filosofía desplegada en los 20 en Argentina, como hemos sugerido arriba, sí, en cambio, sirve para inscribir lo que hemos venido recorriendo en algo de mayor alcance y relevancia. Se trata, decimos, de reconocer que el tránsito de un esquema a otro, no solo supuso enfrentamientos intelectuales explícitos -que tan a menudo se pasan por alto en el relato de ideas-, sino que puede ser situado en un marco más amplio y reconsiderado en función de esto.

Si la tensión que reconocemos puede estar emparentada con aquella que suele establecerse en el campo filosófico desde mediados del siglo XIX avanzando sobre el XX, entre materialismo e idealismo, parece no reducirse a ella. Lo que hay en juego, antes que una diferencia o distancia en términos ontológicos, es mucho más una tensión que se juega en la definición de las condiciones de posibilidad que permiten establecer un régimen de verdad. Desde ahí la disputa tiene su correlato en el modo cómo se propone desarrollar el saber filosófico y alguna funcionalidad medianamente específica en el escenario de la vida institucional y social. Nos interesó plantear la pregunta sobre el modo cómo se configura el saber filosófico, reconociendo que su diseño supone, no solo un proceso, sino también una serie de opciones, y que cada una de las expresiones tiene implicancias, aunque también supuestos, que entran en conflicto y exceden el terreno de lo específico.

En ese sentido, el recorrido que nos propusimos dio sus frutos. Atendiendo a los variados diálogos que pueden establecerse entre las distintas intervenciones de las dos revistas, e incluso entre ellas como proyectos intelectuales, notamos que hay tensiones importantes y que ellas suponen una disputa por la definición de la filosofía. Las dos posiciones son idénticamente contemporáneas y conviven compartiendo un presente, y en esto nos distanciamos de algunas lecturas que, inscribiéndolas en un marco histórico continuo, califican alguna de ellas como “anacrónica”. Pero solo una persistirá en la universidad, precisamente, aquella que se niega a reconocer el vínculo de la filosofía con la política. Queda pendiente la posibilidad de explicar sus razones, solo pudimos atender a su posibilidad.

El modo cómo se entendía la verdad, objeto de la filosofía, requería la ausencia de toda condición, o, de otro modo, la verdad dependía de la autonomía. Al comienzo dijimos “especialización”, aunque el término usado haya sido más bien “autonomía”. No es lo mismo decir que la filosofía se especializaba, o incluso, se profesionalizaba, a decir que se autonomizaba. Pero ambas cualidades pasaron a la historia como la misma. La filosofía estaba en condiciones de decir la verdad porque cumplía con las normas que ella misma se había impuesto para lograr ese estatuto, de lo contrario, la filosofía quedaría atrapada por intereses efímeros, no diría verdades y, consecuentemente, no sería filosofía. Con el tiempo, autonomía y especialización tendieron a confundirse. En esta historia, la autonomía se convirtió en la primera regla de la especialización, tanto que —ahora sí recorremos la distancia que nos separa de las revistas—, su ausencia en el proyecto de Ingenieros valió para que se descubriera allí el *diletantismo*, el *anacronismo*, la falta de profesionalización, lo *perimido*, o para que la *Revista de filosofía*, no así *Verbum*, fuera la expresión de un proyecto ya ajeno a su tiempo.⁴¹

Cabe preguntar, en qué medida el primado de una u otra opción en la academia porteña, la de *Verbum* o la de la *Revista de Filosofía*, no expresa lo que las instituciones de entonces definían como prioritario; en qué medida el triunfo de uno de los dos modelos en disputa no puede ser leído como parte de un conjunto de medidas a las que se recurría entonces para ordenar de algún modo el horizonte de sentido de la época; en qué medida la defensa de una filosofía autónoma, que decía asumir la preocupación en torno a la moral, contra aquel

⁴¹ Las cursivas remiten a términos usados por Luis Rossi en el texto sobre la revista. Allí, de paso, Rossi va más allá ubicando a Ingenieros en una posición reticente respecto de las transformaciones políticas que se vivían entonces en la Argentina, “la transición de la república conservadora a la democracia constitucional”. A la luz de lo visto aquí e invirtiendo las relaciones, esto también puede arrojar luz sobre la opción de la filosofía autónoma. Luis Rossi, “Prólogo”, en José Ingenieros y Aníbal Ponce, *Revista de Filosofía. Cultura, ciencias, educación, UNQ*, p. 50.

amoralismo y ausencia de filosofía, no era la afirmación de un tipo de saber que garantizaba la reducción de la mirada filosófica, su ignorancia respecto de su inscripción y sus modos, en un complejo escenario histórico-político, pero bajo la condición de ser ella misma la voz autorizada para hablar de su tiempo; en qué medida su preocupación por la moral y la razón práctica no tenía como condición de posibilidad la negación del vínculo entre la filosofía y la política como arena de disputa y no de institucionalidad. Preguntas que solo podemos hacer a condición de negar esa lógica idealista que obtura, desde sus definiciones más básicas, la posibilidad de pensar su propia genealogía.

Del mismo modo, si, desde una perspectiva que privilegia la historia de los intelectuales y su vínculo con la política, podríamos incluso complejizar lo que recorrimos hasta aquí, dando cuenta de la diversa inserción política de los intelectuales vinculados con estas publicaciones, afirmar lo implicaría invertir el orden o el eje de la mirada que ensayamos. Sin negar aquello, no es lo que nos interesó pensar. La perspectiva que adoptamos en nuestra investigación parte de otras constataciones, probablemente para encontrarse con aquellas. Nos interesó indagar en un punto específico de esa trama, aquel que hace foco en el discurso del saber filosófico, avanzando en esa historicidad en particular. Y esto, en parte, confiando en que esas articulaciones teóricas o conceptuales hacen al núcleo de la mirada política. La reflexión y el posicionamiento en torno a los saberes como una de las tantas placas superpuestas, en la que se trasluce la racionalidad que, nacida en ese ambiente, está operando para sostener, también, a ese mundo político.

Referencias bibliográficas

- Barreda Lynch, J. (por: Ingenieros, José) (1922a). "Croce y Gentile, fariseos del idealismo". *Revista de Filosofía*, IX(2), 161–198.
- Barreda Lynch, J. (por: Ingenieros, José) (1922b). "La política inmoral de Croce y Gentile". *Revista de Filosofía*, IX(5), 161–175.
- Bermann, G. (1916a). La filosofía científica en la organización de las universidades, de Ingenieros, José. *Verbum*, (31/32), 88–91.
- Bermann, G. (1916b). Las ideas coloniales y la dictadura de Rosas, de Ingenieros, José. *Verbum*, (33/34), 93–94.
- Bermann, G. (1917). Revistas de estudiantes y directores de revistas. *Verbum*, (37/38), 89–90.
- Biagini, H. (2017). La revista *Verbum* y el entramado reformista. *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 1–14. <https://www.americalee.cedinci.org>.
- Bustelo, N. (2015). La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914–1928). <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1307>.
- Carlóni, E. (1914). Autonomía de la filosofía. *Verbum*, (23), 14–17.
- Croce, B. (1923). "Réplica de Benito Croce a Julio Barreda Lynch". *Revista de Filosofía*, IX(4), 149–151.
- Croce, B. (1942). *Materialismo histórico y economía marxista*. Imán.
- Cuccaro, J. (1918). Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía, de Ingenieros, José. *Verbum*, (45), 94–105.
- Cuccaro, J. (1922). Ensayo sobre la filosofía de Giovanni Gentile. *Verbum*, (58), 9–61.
- Domínguez, L. (2017). Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, (21), 75–94.
- Dujovne, L. (1926). La obra filosófica de José Ingenieros. *Verbum*, (67), 484–540.
- Dujovne, L. (1930). *La obra filosófica de José Ingenieros*. Aniceto López.
- Eujanian, A. (2001). El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista Cuadernos del colegio novecentista, 1917–1919. *Estudios Sociales*, (21), 83–105.
- Fernández, C.; Galfione, M. C. (2021). La Revista de Filosofía, cultura, ciencias y educación, índices y aproximaciones a un proyecto editorial. CeDInCI. http://cedinci.org/wp-content/uploads/2021/04/Revista_filo.pdf

- Galfione, M. C. (2016). Filosofía y política en los años 20 en Argentina. Lecturas del idealismo italiano. *Nómaditas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (1), 53–69. <http://www.theoria.eu/nomadas/47/mariacarlagalfione.pdf>
- Galfione, M. C.; Moine, F. J. (2022). El saber filosófico y sus definiciones institucionales. Una lectura a través de la revista *Verbum*. *Palimpsesto*, (20), 1–22. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/5451>
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor.
- Ingenieros, J. (1922). Emilio Boutroux y la filosofía francesa de su tiempo. *Revista de Filosofía*, VIII(3), 321–425.
- Ingenieros, J. (1923). “Historia, progreso y porvenir”. *Revista de Filosofía*, IX(2), 243–250.
- Ingenieros, J. (1957). *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Elmer.
- Korn, A. (1918). Discurso del decano electo. *Verbum*, 47, 12–17.
- Köhnke, K. (2011). *Surgimiento y auge del neokantismo. La filosofía universitaria alemana entre el idealismo y el positivismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Mazzi, R. (1924). “Una glosa de Croce”. *Revista de Filosofía*, X(1), 152–153.
- Plotkin, M. (2021). *José Ingenieros. El hombre que lo quería todo*. Edhasa.
- Ramaglia, D. (2010). Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX. *Solar*, (6), 13–34.
- Ranzoli, C. (1924). El libro de Ingenieros sobre Boutroux. *Revista de Filosofía*, X(3), 474–476.
- Rossi, L. (1999). Prólogo. En José Ingenieros y Aníbal Ponce, *Revista de Filosofía. Cultura, ciencias, educación* (pp. 13–62). UNQ.
- Revista de Filosofía. Cultura, ciencias, educación*. 1915–1929.
- Verbum. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras*. 1911–1948.
- Tarcus, H. (2016). “El joven Croce, el viejo Labriola y la `crisis del marxismo´ en Italia”. *Políticas de la memoria*, (15), 169–175. Recuperado en: <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/236>.
- Vaccaro, E. (1930). “Los falsificadores de la fama”. *Verbum*, (77), 821–825.